



a l'ombra de l'alzina
a la sombra de la encina
à l'ombre du chêne
all'ombra della quercia
Magdalena Aulina

15-01-2021

*“No temáis, os anuncio una buena noticia...: hoy, en la ciudad de David,
os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor”*

(Lc 2, 10-16).

Es el anuncio que en estos días ha vuelto a resonar. El anuncio de los ángeles a los pastores de Belén es evangelio, por tanto, dirigido también a nosotros que creemos en el Señor Jesús.

Él ha nacido “para nosotros”, él es nuestro Salvador. La “gran alegría” es “para todo el pueblo”, para todos los hombres, porque Jesús ha venido para la salvación de todos, de todo el mundo.

Tal vez, este año, el anuncio de la alegría de la Navidad ha resonado de forma suave. Pues estamos probados, por la situación que nos toca vivir. Sufrimos por las consecuencias no sólo físicas sino también psíquicas y espirituales, y a nivel económico y laboral, por falta de trabajo. Sufrimos también por la falta de los encuentros, de los abrazos, de las risas y de poder contarnos nuestras vivencias cara a cara, “en presencia”.

Nos hemos encontrado en un aislamiento que nunca habiéramos pensado vivir. Mas hemos tenido la gracia de celebrar el nacimiento de Jesús. Lo hemos adorado en el pesebre y le hemos ofrecido nuestros dones, como los Reyes Magos.

El anuncio del ángel, “no temáis”, lo hemos acogido en nuestro corazón, porque Jesús ha nacido, Jesús nace cada día en nuestro corazón y Dios nos invade con su paz continuamente, porque nos ama con un amor infinito.

Por tanto, no tengamos miedo de ser mensajeros del anuncio de los ángeles a los pastores, que se “llenaron de gran temor” por la visión que se abría ante sus ojos en el corazón de la noche, pero la gloria del Señor los envolvió de luz. Nosotros también estamos llenos de gran temor” por la noche que vive nuestro mundo, nuestro tiempo. Pero como bautizados también a nosotros nos “envuelve la luz”, estamos “revestidos de luz”.

No temamos, pues, de ser testigos del amor de Jesús. No temamos de ser “hombres y mujeres de paz”. La paz del Señor es el único antídoto, el único medicamento eficaz que puede curar nuestro mundo afectado por las guerras, por el hambre, por el terrorismo, por el Covid-19, por la globalización de la indiferencia, y por el miedo, la tristeza y el desaliento, la pasividad y el cansancio.

Paz que es serenidad y confianza, que nos viene del Señor que se ha hecho pequeño como nosotros, es uno como nosotros, se queda con nosotros y no nos abandona.

Paz que llena de esperanza nuestro hoy y nuestro futuro.

Paz que tiñe de colores la oscuridad de nuestro horizonte, así como el arco iris ilumina el cielo después de la tempestad.

Jesús ha nacido, nace para decirnos que la promesa se ha realizado: *“yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo, **no temáis**”*. Y si Jesús está con nosotros, ni la soledad, ni las guerras, ni este virus invisible nos podrán separar de su amor.

Que Magdalena Aulina, experta de tiempos recios y de tiempos de aislamiento, interceda por cada uno y nos ayude a descubrir el amor de Jesús que, como bálsamo, cura las heridas del alma y del cuerpo, y no nos deja nunca solos.

